



LUIS RUBIO
@lrubiof

Las revoluciones tienden a devorar a sus propias bases porque todos quieren beneficios pero repudian los costos.

Revolucionarios

El poder, escribió Orwell, no es un medio. Es un objetivo. En el mismo tenor, Philipp Blom afirmó que “toda dictadura requiere trascendencia, la promesa de un mejor mañana –un perfecto más allá, el cielo, el paraíso... A final de cuentas, sólo un apego casi religioso hacia un ideal sostenido en el espacio fuera de alcance y demandando grandes sacrificios puede justificar las crueldades e injusticias del presente”. Muchos gobiernos caben bajo estas definiciones, pero Morena lo hace con orgullo: la exclusión, la identificación de enemigos y culpables y la congénita incapacidad para sumar al conjunto de la población son la marca de la casa. En este entorno, queda por dilucidar si México aguanta el tipo de devenir que han experimentado otras sociedades, sobre todo al sur del continente.

Suele decirse que las revoluciones devoran a sus acólitos porque al transformarse en dictaduras nadie queda a salvo. Los otrora baluartes del movimiento acaban siendo consumidos, pasando a las filas de la oposición. En Venezuela pasaron del chavismo al madurismo y ahora el rodrigüismo de la presidenta Delcy, quien hoy vive sometida a los designios del norte. En la Nicaragua sandinista ya no hay opositores presos, sino sandinistas que cayeron en desgracia con la pareja Ortega-Murillo y en Bolivia, donde eligieron jueces por voto popular, Evo Morales se peleó con su propio partido y ahora huye de la Justicia que él mismo parió. Hay muchos ejemplos históricos sobre cómo, al cambiar de manos, la concentración de poder se convierte en veneno para los que antes la celebraron. Las revoluciones tienen consecuencias, no siempre benignas...

Una de esas consecuencias es que la carrera contra el reloj revolucionario es la norma, no la excepción. Como todo ciclo humano, las revoluciones nacen, crecen, se desarrollan y declinan: se transforman o se agotan y casi siempre acaban en algún tipo de dictadura. En su *Anatomía de la revolución*, Crane Brinton describe la evolución de los movimientos revolucionarios de la euforia a la concentración del poder para acabar en una crisis. La euforia responde al hecho de tomar el poder, pero lo típico, sugiere este autor, es que los elementos radicales comiencen a tomar el control, excluyendo de manera creciente a quienes no son del grupo compacto –fenómeno que él denomina reacción de Termidor– hasta aca-

bar en un nuevo estadio de estabilidad o autoritarismo, en ocasiones las dos cosas.

La imposibilidad de lograr el paraíso prometido, dice Crinton, genera el comienzo del ciclo de la desilusión que generalmente entraña la exclusión de muchos de los integrantes originales, quienes pasan –o son enviados– a las filas de la oposición, si no es que acaban siendo víctimas del terror revolucionario. Es en este sentido que Orwell afirma que “nadie instaura una dictadura para salvaguardar una revolución, sino que la revolución se hace para instaurar una dictadura. El propósito de la persecución es la persecución”. La revolución morenista no está ahí, pero hay indicios de fragmentación, exclusión, división y acusaciones mutuas por todas partes. Tan pronto amaina el fervor inicial, las fracturas no se hacen esperar. Y la oposición crece.

La pregunta es qué sigue. Ejemplos de otras naciones como las mencionadas al inicio muestran algunas formas en que pudiera evolucionar nuestro país y no todas son buenas, para los revolucionarios o para el país. Desde luego, las circunstancias de cada nación son distintas, lo que abre fuentes de oportunidad y potencial optimismo, sobre todo porque los mexicanos son mucho más exigentes de lo que los políticos con frecuencia creen: añoran los beneficios, pero repudian los costos y unos generalmente siguen a los otros.

Morena llegó al poder porque el país experimentaba un descontento generalizado, producto de los cambios que sobrecogieron al mundo, particularmente respecto a la tecnología, frente a los cuales fue patente la incapacidad de los gobiernos anteriores para responder con celeridad para satisfacer las necesidades de la ciudadanía y atenuar sus miedos. Ya en el poder, ahora en el octavo año, la cosa es diferente: como a todo gobierno –y más, dado que se trata de un “movimiento” que pretende continuidad– el desgaste acaba siendo inevitable. Esto deja al gobierno ante la necesidad de ir respondiéndole a la población no sólo por sus aciertos y errores, sino también por los de su predecesor. Es una tarea un tan-

Sin crecimiento no dan las cuentas, pero muchos de los “cimientos” revolucionarios son antitéticos para que haya crecimiento.

to injusta, pero es la naturaleza del fenómeno, lo cual no aminora la fragmentación ni garantiza que se podrán evitar manifestaciones sociales. Pero abre oportunidades para abrir en lugar de seguir cerrando.

Todo esto obliga a pensar qué clase de evolución acabará teniendo la transformación morenista. Ortega y Gasset escribió que “la revolución no es el alzamiento contra el orden preexistente, sino el establecimiento de un nuevo orden contradictorio al tradicional”. No cabe duda que estamos viviendo un orden contradictorio, pero no es obvio que éste sea un orden sostenible. Hacerlo sostenible y habitable para toda la ciudadanía es el gran reto del momento, en parte por la propia contradicción de Morena: porque sin crecimiento no dan las cuentas, mientras que muchos de los “cimientos” revolucionarios son antitéticos para que haya crecimiento.

PARTIDO ESTADO
POR 32 años

También...

...compartir...

...proyecto...

...quien...

...estilo.

...dijeron...

...un mismo...

...cada...

...a su...

NINGUNO, EMPERO, SE LA PASÓ ADULANDO A SU ANTECESOR...
...NI DICTÁNDOLE LÍNEA A SU SUCESOR.
SÓLO LOS NOS...
TRUENAN

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES
CATÓN
afacaton@yahoo.com.mx



El recién casado preguntó: “¿Soy el primer hombre con quien duermes?”. Dijo la novia: “Si me quedo dormida, sí”.

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA
@carloselizondom

La hegemónica y subsidiada Pemex seguirá siendo un lastre para el país y para la memoria de Lázaro Cárdenas.

La evidencia

El gobierno nos ha dado evidencia contundente sobre la corrupción de las empresas estatales de energía. Como parte de su retroactiva reforma constitucional para que las pensiones pagadas por el gobierno no sobrepasen el ingreso de la presidenta, ha hecho pública la lista de pensionados de confianza de Pemex, CFE, LyFC y otras entidades públicas.

Tomar como métrica el salario del presidente en turno es absurdo. Es como en algunas monarquías absolutas, donde sólo el rey podía vestir de púrpura. Si llegara un presidente rico que optara por cobrar el salario mínimo, todos deberían bajar su pensión a ese nivel. Sería un gran ahorro para las finanzas públicas, aunque una desgracia para los jubilados.

Los números recién publicados hablan por sí mismos. Según Sheinbaum, hay 544 jubilados que reciben una pensión de más de un millón de pesos al mes, aunque la lista muestra que son menos. ¿Cuál fue la razón para otorgarlas? No lo sabemos. El escandaloso listado de LyFC justifica por sí misma que esta empresa haya sido liquidada: parientes por todos lados con pensiones estratosféricas. En el caso de LyFC bastaban 25 años de servicio para jubilarse.

No está la evidencia de los trabajadores sindicalizados. En estas empresas sobra personal, pero es casi imposible correrlos, por lo que esperan pacientemente a pensionarse. En Pemex el pasivo laboral pasó de 1.23 billones de pesos en el 2024 a 1.47 en el 2025. Esto a pesar de que en el sexenio de Peña Nieto se corrigieron estas abusivas pensiones para que los nuevos trabajadores tuvieran una pensión basada en su contribución y la de sus patrones, como desde 1997 rige para el resto de los mexicanos que laboramos en la economía formal. Por orden de AMLO, la CFE lo revirtió en 2020, con lo cual continuaremos acumulando más de estas abusivas pensiones.

Esta lista es solamente la punta del iceberg de la corrupción en estas empresas. No podemos tener una evidencia

análoga de los ingresos de los contratistas que ganan fortunas lucrando con Pemex y CFE. Sólo tenemos evidencia indirecta, como la escandalosa fiesta de XV años de la hija de Juan Carlos Guerrero Rojas, que a partir de 2019 empezó a recibir contratos de Pemex por cerca de 4 mil millones de pesos. El festejo, según diversas notas periodísticas, habría costado 50 millones de pesos.

Ni hablar de los resultados de Pemex, siempre por debajo de lo prometido. Basta como evidencia sus accidentes. Este martes hubo un fuerte incendio en la refinería de Dos Bocas que costó la vida a cinco personas. Es la consecuencia de haber hecho de prisa una refinería en un sitio que se inunda y que se volvió muy vulnerable cuando derribaron el manglar. Otro ecocidio más del gobierno de AMLO.

Por eso el 18 de marzo, en la conmemoración del 88 aniversario de la expropiación petrolera, lo que se le ocurrió al gobierno para no hablar de los problemas de Pemex fue nombrar a Cuauhtémoc Cárdenas como presidente de una recién creada Comisión Consultiva del Petróleo. Esta se encargará de emitir opiniones y recomendaciones para que Pemex alcance sus objetivos.

El ingeniero fue clave en la democratización del país, hoy en proceso de desmantelamiento por el mismo gobierno que lo invitó a esta tarea. Quizás puede ayudar a generar las condiciones políticas para permitir la explotación de hidrocarburos no convencionales, es decir mediante fracking, pero de administrar una empresa petrolera sabe poco.

Está ahí, supongo, porque desea defender el legado de su padre. Sin embargo, la única forma de hacerlo es teniendo una industria petrolera fuerte, convirtiendo a Pemex –a través de la competencia– en una empresa eficiente, como muestra la evidencia en el caso de Petrobras en Brasil. La hegemónica y subsidiada Pemex, en cambio, seguirá siendo un lastre para el país y a la larga para la memoria del general Lázaro Cárdenas.

Día del Tejuino

Amo a Guadalajara, una de las ciudades donde late más fuerte el corazón de México. Ahí pasé mi luna de miel con la amada eterna. Un año después regresé. Entonces sí salí a la calle y pude conocer las incontables bellezas de la capital tapatía. Hoy se celebra en Guadalajara el Día del Tejuino. Es una bebida tradicional hecha a base de maíz fermentado y piloncillo. Refrescante manjar, se bebe también en Colima. De ahí era Chema el Tejuinero, a quien evoco siempre que se ofrece. Anunciaba su mercancía haciendo sonar un sonoro pito. En cierta ocasión Griselda Álvarez, la gobernadora colimense, le dijo a Chema que en Guadalajara había un vendedor de tejuino que afirmaba ser el auténtico Chema el Tejuinero. Respondió él: “Dígame que le enseñe el pito”. Gran aficionado a la fiesta brava era Chema. En cierta ocasión actuó en Colima el rejoneador español Pablo Hermoso de Mendoza. El toro que le tocó se mostraba receloso. Me hizo recordar al que alguna vez hubo de torear el Espartero. El marrajo, perteneciente a la ganadería propiedad de un cura, no embestia. El diestro se le acercaba temerariamente, presentándole el cuerpo a centímetros de los pitones, y lo invitaba: “Anda, torito, toma

tripita”. Por fin, desesperado, lo increpó: “¿Embiste, presbítero!”. Cuando lo estoqueó no doblaba el toro ni con la estocada ni con los repetidos descabellos. El público empezó a silbar. “Échate ya, torito –le rogó el Espartero–. Mira que tengo familia qué mantener”. El toro que Pablo Hermoso iba a lidiar en Colima tampoco embestia. El caballo del rejoneador se mostraba igualmente remiso; no iba hacia el burel. Gritó Chema el Tejuinero: “¿Éntrale, paisano!”. El aficionado que estaba atrás se molestó. Le dijo a Chema: “Muy español has de ser, cabrón”. “Pendejo –le ripostó el Tejuinero–. Le estoy diciendo al toro”. Yo conocí el tejuino gracias a Roberto Herrera, saltillense vecino en Guadalajara, gran banquero e inolvidable amigo. Fue él quien me dio a probar esa riquísima bebida en un carrito callejero. Tengo en esa ciudad afectos de alma muy queridos y siempre recordados. Deseo que el Día del Tejuino sirva para preservar y mantener viva una de las más preciadas tradiciones tapatías... Y a otra cosa... Corito les contó a sus amigos su experiencia como nuevo socio del club nudista. “Hay ahí chicas preciosas. El primer día fui el más duro. Digo, fue el más duro”... No tienen fin las desventuras conyugales

de don Cucoldo. Su esposa, lo diré caritativamente, a nadie le niega un vaso de agua. La otra noche el pobre señor la sorprendió en el lecho conyugal en trance notoriamente erótico y pasional con un desconocido. Molesto con razón don Cucoldo le preguntó, furioso, al individuo: “¿Quién es usted?”. La señora se volvió hacia el sujeto y le dijo: “La pregunta de mi marido es procedente. De veras: ¿quién eres?”... “La fiesta a la que fui anoche estuvo muy aburrida” –le comentó en el desayuno el marido a su mujer–. Acotó ella: “Y sin embargo regresaste muy tarde a la casa”. Explicó el tipo: “Es que no hallaba mi ropa”... Una morena de esculturas formas se mudó al departamento 14 del edificio. Don Cirulo, quien con su esposa era ocupante del 18, le dijo a su mujer que iba a darle la bienvenida a la nueva vecina, y a ponerse a sus órdenes. Media hora pasó; 45 minutos transcurrieron, y el señor no regresaba. Su esposa llamó a la puerta de la vecina. Abrió ella. Estaba cubierta sólo por un vaporoso negligé que, se veía a las claras, se había puesto apresuradamente. La atufada señora le dijo a la mujer: “Mi marido se está tardando mucho”. Replicó la guapa fémina: “Y con estas interrupciones se va a tardar todavía más”... FIN.